

UN SACRIFICIO MIXE HOMBRE Y NATURALEZA EN LAS RELIGIONES CÓSMICAS

David Herreras Guerra*

Resumen

Las religiones cósmicas, vivas todavía en las comunidades indígenas de México, son fruto de las matrices culturales prehispánicas y de muchos elementos incorporados de la religión católica importada en el siglo XVI. Actualmente no sólo permanecen, sino que han logrado dialogar en cierta forma con corrientes teológicas católicas influyendo en la concepción del hombre en la naturaleza, dándole un papel todavía preponderante, aunque más humilde, en la creación.

Abstract

The cosmic religions, still living in the indigenous communities of Mexico, are the result of cultural pre-hispanic matrix and had incorporated many elements of the Catholic religion, imported during the 16th century. Currently, they not only have remained, but they have managed to dialogue in some form with Catholic theological theories, influencing the conception of man in nature, giving him the same preponderant role in creation, but a little more humble.

Palabras clave:

Religión antigua, religiones primitivas, animismo, práctica religiosa, rito.

Keywords: Key words:

Ancient religions, primitive religions, animism, religious practice, rites.

* Académico de Asignatura del Centro Ignaciano de Formación Humanista de la Universidad Iberoamericana León y Director de Propuesta Cívica Guanajuato.
david.herrerasg@gmail.com

Son las 4 de la mañana. Emprendemos el camino hacia el Cerro Sagrado en camionetas taxi que avanzan renqueantes y resbalan en los tramos más inclinados por el camino enlodado. La temperatura es fresca, a pesar del habitual calor en la zona y la oscuridad de la madrugada se rasga sólo en las franjas que dibujan los faros de las camionetas. Nos detenemos al

fondo de un camino estrecho que se corta en un ensanchamiento apenas suficiente para maniobrar y dejar los carros enfilados de regreso al pueblo. Andamos ahora a pie por la vereda que transcurre por la estrecha cima de la montaña. Abajo se adivina Jaltepec, por las luces espolvoreadas en su traza cuadriculada. Aunque estamos a poco más de una centena de metros sobre el nivel del mar, la vegetación es de pinos, *pinus caribea*, adaptados al clima tropical y que sembrados hace 40 años, crearon un bosque donde había potreros para ganado. Vamos acercándonos al lugar del sacrificio, pero nos detienen. Se nos informa que una familia subió antes que nosotros a ofrecer unas gallinas y tenemos que esperar a que terminen. Después de unos minutos se nos informa que podemos avanzar y nos vamos agrupando en derredor de un pequeño círculo de piedras. Después de unos minutos, sin demasiada formalidad, la ceremonia da inicio. El xemabie, un hombre maduro, la preside; un Padre Nuestro y un Avemaría marcan el inicio. Dice después algo en ayuuk que yo no entendería de no ser por la traducción que me hace un amigo: “Yo estoy ciego, no sé nada, te pido que mi ofrenda te alcance”. Se suceden varias oraciones, de las que pesco, entreverados, los nombres de santos católicos. Ahora pide al agua que “guíe nuestro camino, que aparte el mal, que lo aromatice”, me traducen.

El motivo del sacrificio es el aniversario del Instituto Superior Intercultural Ayuuk, universidad fundada en la región Mixe (Ayuuk) en Oaxaca

El motivo del sacrificio es el aniversario del Instituto Superior Intercultural Ayuuk, universidad fundada en la región Mixe (Ayuuk) en Oaxaca. El xemabie reparte copal entre los maestros y vamos depositándolo en el carbón encendido, despidiendo su olor a resina. Pide tres cirios que pasa por el humo en movimientos circulares y los enciende después, repartiéndolos entre los participantes. Ahora pide los huevos de gallina, y coloca 12 en círculo, al lado de las piedras que marcan el centro de la ceremonia. Coloca también cuatro atados de cigarrillos —de 4 cada uno— que señalan a los puntos cardinales. Derrama después un poco de mezcal, otra vez atendiendo a las cuatro direcciones y pasa la botella del destilado para que los maestros hagamos lo mismo. Toca el turno a las gallinas y los gallos. Cuatro parejas. Tomando dos aves en cada mano, las acerca al humo y las ofrece a los cuatro puntos cardinales. Invita a los presentes a sujetar a las aves y una a una van siendo sacrificadas. El primero es un gallo. Antes de matarlo le arranca unas plumas del cuello y las pone en el círculo de huevos. Un alumno sujeta el cuerpo del ave con una mano y la cabeza con la otra, manteniéndolo contra un tronco. El machete del xemabie es eficaz. Quien sostenía al ave, chorrea los huevos con la sangre que brota de la garganta cercenada; luego la suelta para que camine un poco más, antes de quedar inmóvil. Ocho veces suena el machete contra el tronco. Ocho veces la sangre riega los huevos. Ocho veces las aves sacrificadas caminan sin cabeza un breve lapso. Yo conocía y había visto el fenómeno de las aves decapitadas que andan y se retuercen con sus últimos reflejos, pero no había notado que algunas emiten también ruidos desde las gargantas abiertas. Saber escucharlas —me dicen— es importante; porque si un ave sigue hablando mucho es porque el que ha pedido el sacrificio se ha quedado con algo sin decir, y es momento para que “lo suelte”. El xemabie escucha y ve a las aves, porque en la forma de su muerte, en el derrotero involuntario de sus cuerpos, comunican algo sobre la vida y la muerte de los que sacrifican.

El sacrificio tiene variantes, cada xemabie pone acentos a la partitura, pero los elementos centrales permanecen: las aves, los huevos, el fuego, el humo, el agua–mezcal. El ritual establece un vínculo entre los espíritus ocultos en la naturaleza y los hombres y mujeres. Tiene un contenido revelatorio pero también propiciatorio.

Religiones cósmicas

Las religiones o las prácticas religiosas en las que lo sagrado se funde con la naturaleza, han sido llamadas de formas diversas, algunas con connotaciones que con el tiempo se han vuelto despectivas: animistas, aborígenes, tribales. En realidad ninguno de estos apelativos es negativo y describe parte de su naturaleza: son animistas, en tanto que parten de la idea de que todo en la naturaleza tiene un espíritu; son aborígenes, en el sentido de que son las que están en el origen de la humanidad y en el origen de otras religiones; son tribales en el sentido de que están casi siempre ligadas a un pueblo en particular y forman parte de su identidad como pueblo. Aquí usaré el término *religiones cósmicas*¹. La palabra animismo, caricaturizada frecuentemente para describir a estas religiones, es corta. No es que el árbol sea Dios, sino que todas las cosas están imbuidas del alma, entendida ésta como Espíritu del Creador y Dador de Vida.

Puede ser que en la práctica se perciban diferentes dioses o agentes divinos, un poco al modo de los santos y las vírgenes en el catolicismo popular. Pero más que existir esa multiplicidad de dioses, lo divino y lo sagrado se funden con la naturaleza, o dicho de otra forma, lo sagrado es una dimensión de la realidad en la naturaleza. Entonces la relación con las cosas es siempre sagrada:

“En su cosmovisión, o mejor, en su cosmosensación, dioses mundo y humanos forman un todo entrelazado. Todos los seres se perciben como habitados, transidos de un alma”².

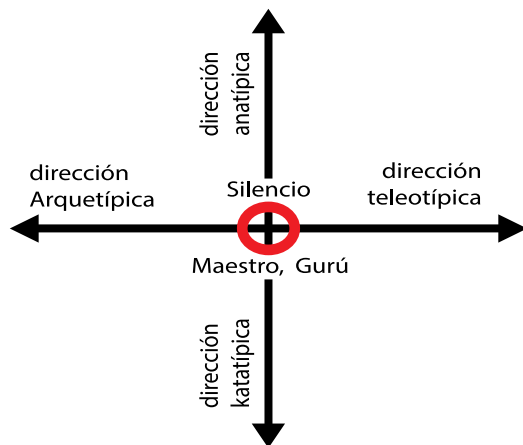
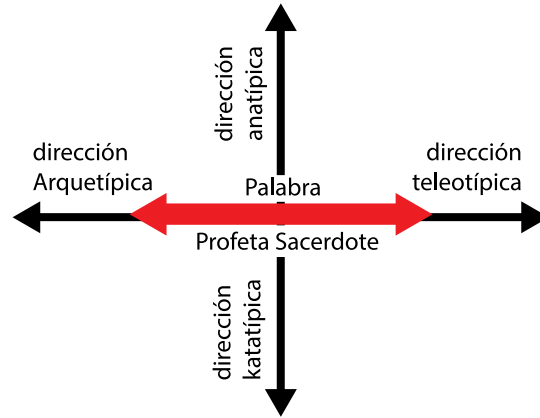
El jesuita catalán Xavier Melloni distingue tres tipos de religiones: las cósmicas, las oceánicas y las teístas. Las sitúa en relación con dos ejes o direcciones, uno vertical y otro horizontal. Podría considerarse un tercero que sería el central. En el gráfico se muestran estas direcciones: el eje vertical, en una metáfora espacial altura/profundidad muestra la relación cielo-infierno, supramundo (dirección anatópica) inframundo (dirección katatópica). El eje horizontal tiene un sentido de temporalidad, hacia la historia y hacia el futuro, lo escatológico. Marca una dirección al pasado (arquetípica) y hacia el final (teleotípica). En el centro, en el cruce, está el mundo físico y está el presente.



¹ MELLONI, Javier (2007) *Vislumbres de lo real, religiones y revelación*. Herder, Barcelona.

² Ibid.

Todas las religiones se mueven en ambos ejes, aunque algunas se mueven más en un sentido que en el otro. Las religiones teístas, como el Cristianismo, el Judaísmo, el Islam, se mueven en el eje horizontal, aunque participan mucho del eje vertical, de donde viene la revelación (de arriba hacia abajo) Pero esta revelación está siempre ubicada en la historia, y se da para modificar el rumbo de los pueblos en este eje. Su elemento central es la palabra, la palabra historiada. La idea del Cristo Cósmico de Teilhard y su explicación de la revelación en clave evolutiva³ encaja perfectamente en este modelo. La figura central para estas religiones es el profeta o el profeta sacerdote. El profeta es alguien que se convierte en pasaje de una palabra que le atraviesa y la transmite para poner al hombre en movimiento. El sacerdote tiene más la función de preservar la memoria de esa palabra, dar las claves de lectura, para que sea la fuente de vida hacia el futuro. La legitimidad del sacerdote, del obispo, del papa, viene de una tradición sucesoria, que se remonta a una cadena no interrumpida del pasado. En teoría la autoridad sacerdotal debe hacer que la comunidad crezca, que avance en la dirección correcta. Podríamos decir que dentro de estas religiones, el profeta se ubica en los dos ejes, porque recibe la revelación pero la pone al servicio de la comunidad para que esta se mueva en la historia.

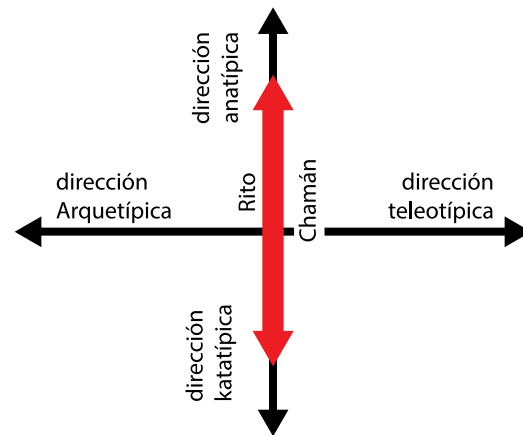


Las religiones oceánicas no caminan en ninguno de los dos ejes, sino que pretenden, precisamente separarse de la historia, situarse en el presente. Y ahí, lo propio es el silencio. No es la acción, ni la palabra lo que produce la iluminación, sino el silencio. Detrás de ese silencio, no hay un *fuga mundi*, es una forma de estar también en el dolor, transformándolo por el modo de permanecer. Cuando alcanzamos la contención de todos nuestros deseos nuestras heridas, logramos integrarnos a ese universo del cual nosotros somos solo una de sus manifestaciones. Por eso su acción no es el futuro ni el pasado, ni el allá abajo o allá arriba: es el aquí y el ahora. El personaje

central no será un sacerdote ni un chamán que logra moverse en los dos ejes, sino el maestro, el gurú, que enseña a hacer el silencio en el que sólo el buen aprendiz podrá tener la iluminación.

³ Teilhard de Chardin, Pierre (2001). *Escritos esenciales*. Sal Terrae, Santander

Las religiones cósmicas se mueven primordialmente en el eje ascendente-descendente. El hombre siente que forma parte de un mundo tripartita que se despliega en ese eje vertical, entre la realidad y los otros dos mundos, el inframundo y el supramundo. La verticalidad es intemporal, aunque atraviesa el eje horizontal en cualquier punto. La persona clave es el chamán, el xamabie de los ayuuk, persona de conocimiento, que sana. Es aquella persona que incluso puede viajar al supramundo o al inframundo y que vuelve llena de conocimiento para bien, generalmente, de la comunidad. El lugar por excelencia donde el chamán actúa es el rito, el rito comunitario. Aunque los elementos de la naturaleza en general tienen



la presencia de la divinidad, hay lugares especiales en tanto que simbolizan relaciones entre estos niveles: un árbol, por su raíz, tronco, hojas; un río por su devenir; una cueva por ser capaz de penetrar en el inframundo y comunicarse al mundo; una montaña o un cerro, por su cercanía al cielo o por su forma de vientre preñado. Toda la creación se encuentra transida por el Espíritu, por lo que se requieren cualidades y formación especial para captar su presencia en todo y poder *dialogar* con Él, en sus múltiples concreciones. El chamán es alguien que tiene los poderes y cualidades especiales que le permiten hacer este tránsito vertical. Para el caso concreto de las religiones indígenas en México hay que decir que esta verticalidad no deja de ser una metáfora imprecisa, dado que el vínculo que hace el chamán se parece más a la revelación de un mundo simultáneo, en el mismo plano que el que percibimos. No más arriba, no más abajo.

Los místicos cristianos, o los sufíes islámicos comparten en muchos sentidos el centro de silencio de las religiones oceánicas

Estos esquemas no son rígidos, son abstracciones en las que las religiones del mundo se sitúan sin precisión. Por ejemplo, los místicos cristianos, o los sufíes islámicos comparten en muchos sentidos el centro de silencio de las religiones oceánicas; el sacerdote católico es en muchos sentidos profeta, porque conduce, se interesa por el tránsito de su comunidad en la historia, pero es también, en cierto sentido, chamán, porque se le depositan “poderes” especiales sobre la acción de lo divino en las personas concretas (perdona los pecados, bendice). Y parte de su ministerio consiste en ser también gurú, maestro, guía.

Los sincretismos, o los aterrizajes de las religiones en las culturas concretas, hacen más difusas las fronteras. Las religiones cósmicas en nuestro país son ya inseparables de la matriz católico-cristiana. Aunque en algunos casos se pueden distinguir las contribuciones de una y otra a los rituales, en otros la distinción es más compleja; sea por el catolicismo real que trajeron los navegantes españoles con los componentes chamánicos del sacerdocio y el excesivo poder de intermediación que la tradición fue dando a los numerosos santos y vírgenes y que los convertían en virtuales deidades autónomas, como por lo difícil que es conocer las prácticas religiosas originarias a nivel popular de los pueblos indígenas mesoamericanos fuera de los grandes centros de población.

Pero lo que permanece en las prácticas religiosas de los pueblos indígenas contemporáneos, es la certeza de experimentar la naturaleza de una forma menos cosificante que la que vivimos desde nuestra tradición occidental. La naturaleza está transida por el Espíritu y tiene vida más allá de las manifestaciones biológicas inmediatas. Esto sitúa a la humanidad en un lugar mucho más modesto y reverente frente a ella:

*Cada paso que des en la tierra
debe ser una plegaria.
La fuerza de un alma pura y buena
está en el corazón de cada persona
y crecerá como una semilla
cuando camines de forma sagrada.
Y si cada paso que das es una plegaria,
entonces caminarás siempre de forma sagrada⁴*

Esta posición reverencial frente a la naturaleza, hay que decirlo, no es coincidente con la visión de las religiones oceánicas, más allá de las mezclas fáciles que los movimientos New Age y similares hacen con singular alegría. Este reconocimiento del Espíritu en todas las cosas no es lo mismo que la totalidad expresada por el budismo. De las religiones cósmicas no se desprenden, por lo tanto, consideraciones éticas que prohíban el sacrificio de otros seres vivos en beneficio del ser humano. A pesar de situarse en un plano más horizontal con respecto a los demás integrantes de la creación, las religiones cósmicas siguen situando al hombre —y la mujer— en el culmen. Quizás esto ha ayudado a integrar con mucha facilidad esta visión céntrica del hombre a las teologías cristianas⁵, aunque la ubicación de los seres humanos en la creación sea más humilde: de humus, tierra.

Después del sacrificio en el cerro, bajamos a Jaltepec. A media mañana hubo misa, con banda mixe incluida. Más tarde, en la Universidad, caldo de gallina, tamales, música y fiesta. Un aniversario más en la comunidad que acoge esta propuesta intercultural de educación.

⁴ Texto atribuido a los indios Laktotas

⁵ Claramente caminando en ese sentido Leonardo Boff. Véase Boff, Leonardo (2001) *Ecología, grito de la tierra, grito de los pobres*. Trotta, y otros.